

AJUSTES Y CAMBIOS EN EL PATRON DE DESARROLLO POLITICO DE SUDAFRICA *

GLADYS LECHINI DE ALVAREZ **

En el ámbito del continente africano Sudáfrica se perfila como uno de los pocos países que de resolver su situación interna puede constituirse en un interlocutor válido para América Latina antes de fin de siglo, teniendo en cuenta que estamos viviendo un período muy particular en la evolución del sistema internacional donde ni los actores internacionales, ni los criterios ordenadores están absolutamente definidos.

En el caso particular de Sudáfrica, su política exterior estuvo fuertemente atada, por una parte a los objetivos del gobierno sudafricano y por la otra, a las limitantes de un sistema internacional que condicionaba la inserción del país a modificaciones en la política interna.

Los objetivos del gobierno sudafricano se centraban en sustentar un patrón de desarrollo político cuyo criterio ordenador era la discriminación racial, sobre la base de la superioridad blanca. Esta fue la cuestión que, a pesar de ciertos vaivenes vinculados a la evolución del sistema internacional, provocó las mayores presiones externas.

En este estudio -donde se presta particular atención a la variable política-pretendo efectuar una revisión de los desafíos internos e internacionales a los que se vio sometido el gobierno blanco sudafricano y que por ende le imprimieron a la política exterior un cariz particular, pues éste es uno de los casos donde la vinculación entre política interna e internacional es por demás fuerte.

Las **prioridades de la política exterior sudafricana** se centraron en tres escenarios: el contexto regional de Sudáfrica, las relaciones con Occidente y el contexto mundial que incluye las organizaciones internacionales. (Esto no quiere

* Este trabajo ha sido realizado con la colaboración de la Licenciada Claudia Giaccone.

** CONICET / Universidad Nacional de Rosario.

decir que no hubiera actividad fuera de estas áreas, pero era intermitente y marginal, por ejemplo, los intentos de Pretoria de vincularse con otros Estados paria a medida que se incrementaba su aislamiento, con Estados Latinoamericanos o Australia).

El cono sur africano o la región del Africa Austral fue el ámbito de mayor actividad, pues el objetivo era rodearse de vecinos amistosos o al menos complacientes, dispuestos a aceptar el orden político prevaleciente en Sudáfrica.

Hasta la década del 60, la región estaba dominada por las potencias coloniales (Portugal y Gran Bretaña) a pesar del retiro forzado de Gran Bretaña de Rodhesia (con declaración unilateral de independencia, 1965). Durante la década del 60 se constituyó en la región un bloque de seguridad blanco en el cual Sudáfrica era el miembro más poderoso (Rodhesia, Angola, Mozambique). Pero no se logró hacer desaparecer la hostilidad de los Estados negros; sólo se llegó a algo así como un sistema de "vivir y dejar vivir". La situación se complicó con el colapso portugués en Angola y Mozambique a mediados de los '70. El bloque blanco se desintegró y con la independencia de Zimbabwe (1980), Sudáfrica quedó totalmente cercada por Estados negros.

Como estos países dependían en distintos niveles de Sudáfrica para sus servicios vitales, Pretoria intentó infructuosamente manejarlos a través de la "cooperación", pero en ese momento los países no estaban dispuestos a subordinar sus intereses políticos por beneficios económicos. La cooperación no funcionó pero la dependencia continuó en distintos niveles.

Para finales de los '70 Pretoria cambió de táctica y utilizó abiertamente el poder militar para dominar en la región. En ese entonces las superpotencias estaban involucradas en la zona, particularmente en la lucha en Angola, donde Sudáfrica tuvo participación.

Pero a pesar de todos los esfuerzos, la región no pudo constituirse en una plataforma para extenderse en el resto de Africa. Muy por el contrario, los imperativos militares vinculados a la seguridad del Estado pasaron a ser dominantes y la cooperación quedó en un segundo plano (recrudescimiento del conflicto Este-Oeste e incremento de los desafíos regionales).

En cuanto a las **relaciones con Occidente**, el gobierno blanco percibía a Sudáfrica como parte del hemisferio occidental, compartiendo sus valores, su sistema económico y sus preocupaciones por la seguridad. Sudáfrica se constituiría así en un puente entre Africa y Occidente: Pretoria autopercibía a Sudáfrica como el bastión defensor del avance comunista en la región. No obstante esta posición no logró el apoyo externo esperado, se le permitió a Sudáfrica incorporarse al sistema económico internacional a través de un por entonces creciente flujo de ida y vuelta de comercio, capital y tecnología. Los Estados más poderosos occidentales (EEUU, Gran Bretaña, Alemania Federal, Francia y Japón) trataron de separar las relaciones económicas de las políticas. Pero en esto fracasaron, ya que las presiones de los militantes opuestos al Apartheid los obligaron a tomar posiciones cercanas a una combinación de prudencia y diplomática distancia de Pretoria, adoptando un bajo

perfil, ignorando los llamamientos sudafricanos para firmar acuerdos de seguridad o el reconocimiento de un status especial en Africa, y a partir de 1985 oponiéndole sanciones limitadas.

En el **ámbito internacional**, la posición de occidente fue percibida por los Estados negros y los grupos antiapartheid como tibia en el mejor de los casos o como socios del Apartheid en el peor. De allí que buscaran las instancias de los organismos internacionales, con mayoría del tercer mundo para lograr una mayor adhesión a la causa antiapartheid.

Es así que desde los '60 se inicia un proceso de creciente aislamiento internacional en la medida en que Sudáfrica fue forzada a "salir" de instancias internacionales como la Commonwealth. Si bien en Naciones Unidas no perdió su calidad de miembro (teniendo en cuenta el principio de la universalidad de la membresía y gracias al respaldo de las potencias occidentales), en 1974 la Asamblea General le negó la participación en sus actividades rechazando las credenciales a la delegación sudafricana; desde entonces no participa del sistema de Naciones Unidas.

Por otra parte, no sólo se planteó la marginación de Sudáfrica de las instancias internacionales sino que se trató de lograr consenso para imponerle sanciones de todo tipo. Vale mencionar que la eficacia de las mismas ha dependido de la voluntad de los Estados para aplicarlas así como de las características del órgano que tome tal decisión.

En este ensayo voy a trabajar el período 1948-1993, etapa en la cual el Partido Nacional se ha mantenido en el poder, con el fin de analizar desafíos, ajustes y cambios dentro de la posición de un mismo partido en el gobierno.

Luego de analizar los pilares sobre los que los blancos en el poder justificaron su dominación sobre la población de color, estudiaré la evolución de la situación política interna, para así mostrar cómo el patrón de desarrollo político sudafricano condicionó la política exterior de los sucesivos gobiernos blancos.

El patrón de desarrollo político que modeló la política sudafricana estuvo vinculado a la dicotomía desafío-respuesta. El Estado enfrentó períodos de severos desafíos y crisis cuando amenazas domésticas e internacionales provocaban incertidumbre en los blancos y acrecentaban las expectativas de los negros.

Parto del supuesto que los desafíos internos y externos fueron cada vez más fuertes y las crisis cada vez más profundas. Esto me lleva a reflexionar sobre si las actuales decisiones gubernamentales constituyen un nuevo ajuste o si sólo ha quedado espacio de maniobra para el cambio, en la medida que las políticas de ajuste resultaron insatisfactorias para responder a las demandas de la población negra y modificar las restricciones internacionales.

Cuando hablo de **cambio** me refiero al abandono o reemplazo de uno o más criterios ordenadores de la política gubernamental y a variaciones en los contenidos o formas de hacer esa política. En tanto que los **ajustes** son las variaciones producidas en la intensidad del esfuerzo y las adecuaciones de objetivos frente a una

o varias cuestiones de la agenda. Los cambios son de naturaleza cualitativa, en tanto que los ajustes son de carácter cuantitativo.(1)

El gobierno blanco en Sudáfrica

El Estado sudafricano se estructuró en torno a la discriminación racial que llegó al Africa de la mano del colonialismo. Si bien este sistema de dominación fue sustentado y practicado por las potencias europeas hasta mediados del siglo XX, deviene obsoleto luego de los cambios acaecidos durante la segunda guerra mundial y la posterior reestructuración de los ejes de poder internacional.

Lo que sorprende a toda la comunidad internacional es la tenaz oposición de los blancos sudafricanos -descendientes de ingleses y holandeses- al cambio. No sólo mantienen la dominación sobre la mayoría de color sino que marchan a contramano de la historia al elaborar la arquitectura del Apartheid, un andamiaje legal que organiza a la población a partir de una clasificación racial.

Luego de la victoria de los ingleses en la guerra angloboer (1899-1902) y el establecimiento de la Unión Sudafricana (1910), los primeros elaboraron algunas leyes discriminatorias con el objetivo de asegurarse mano de obra barata, al igual que en las otras colonias británicas.(2) No obstante, su liberalismo les permitió pensar en la posibilidad de incorporar a los negros a ciertas formas de gobierno.

Cuando el Parlamento de la Unión Sudafricana comenzó a legislar con criterios discriminatorios, se produjo la primera respuesta negra con la creación en 1912 del South African Native National Congress, que en 1925 cambió su nombre por el de African National Congress (ANC). Sus objetivos giraban alrededor del logro de la unidad negra, la extensión de los derechos políticos, el desarrollo económico y social de los negros. A partir de entonces, las actividades y reacciones del ANC están en relación directa a las respuestas que daba a la política oficial.

Entre 1912 y 1937 sus posiciones se acercaban a las expectativas liberales en su aspiración de poder jugar un rol político como pares de los blancos. En esta etapa sus iniciativas tomaron la forma de peticiones (vanas) al gobierno. La cooperación con los blancos se pensaba como posible (de hecho 7 blancos representaban a los intereses negros en el parlamento). Pero el fracaso en los objetivos los llevaron a cambiar de tácticas, volviéndose más militantes entre 1940 y 1949. Sus líderes se concentraron en la creación de una organización fuerte sobre base urbana que pudiera actuar independientemente de los blancos e indios.

Entanto, en 1948, con el acceso al poder del Partido Nacional predominantemente boer, los afrikaners, que se habían considerado marginados durante el gobierno británico, comenzaron a pilotear una serie de leyes que apuntaban a dar fuerza estatutaria a las medidas de segregación que formaban parte de la tradición sudafricana.

Justificación del Apartheid

El sistema del Apartheid, sustentado por los nacionalistas afrikaners, tiene sus orígenes en la tradicional política colonial europea, la teología calvinista, ideas patriarcales y las supuestas ventajas técnicas y culturales de la Sudáfrica blanca.

Respaldados en el Apartheid, la minoría blanca retuvo el poder político y económico negándole a la población de color una participación igualitaria en la sociedad sudafricana.

Esta relación de dominación de un grupo (los blancos) sobre una mayoría de color encuentra sus raíces en la formación misma de Sudáfrica. Las demandas de democratización y participación de la mayoría no blanca se han explicitado de diversa manera, desde la protesta pacífica hasta la lucha armada, que agudizó la represión del gobierno sudafricano.

Originariamente la justificación del control blanco estuvo explicada en términos de **superioridad racial**, basada en los éxitos y la permanente habilidad de los blancos para "gobernar a todos en beneficio de todos". (Según el Primer Ministro Verwoerd, los blancos habían traído civilización, desarrollo económico, orden y educación al Africa).

Frente a las críticas internacionales -los argumentos coloniales fueron considerados anacrónicos- Pretoria cambió su argumentación, pasando el énfasis desde la superioridad racial a los **derechos de los grupos**, remarcando en particular el derecho de los blancos a una identidad separada y al control de sus propios destinos (los blancos tenían el derecho de estar en Sudáfrica porque sus raíces estaban en la tierra que se habían ganado legítimamente. La discriminación protegería a todos los sectores de una sociedad múltiple).

Con el objetivo de enfatizar el "**multinacionalismo sudafricano**" es que durante los '70 se implementó la idea de los homelands o bantustanes, por una parte, y la creación de Estados independientes con autogobierno, por la otra.

Se presentaba esta política como equivalente a la de las potencias imperiales otorgando la independencia a sus colonias. A pesar de que esta política implicaba una reducción del territorio del Estado, la mayoría del mismo seguía permaneciendo bajo control blanco. Incluso si los homelands llegaban a ser independientes, los blancos continuarían controlando el 87% del área total, incluyendo los principales centros urbanos y puertos. Por tanto, la parte desarrollada de Sudáfrica, donde se encontraban las oportunidades de empleo, estaba bajo el control de los blancos, en tanto que las zonas separadas asignadas a los negros eran pobres, sin desarrollar y con exceso de población.

La intención de Pretoria era doble: por una parte lograr un Estado "blanco" más seguro, aunque un poco más pequeño, externalizando a los negros y por la otra, contrarrestar las críticas internacionales otorgándoles a los africanos los derechos políticos en sus propias áreas.

Fue una radical ingeniería social a partir de la cual gran cantidad de africanos

fueron forzados a mudarse a los homelands. Los negros que trabajaban en las zonas blancas, centro de la actividad económica, no poseían derechos porque su hogar estaba en los bantustanes.(3)

Sin embargo el concepto de homeland fue rechazado tanto por los negros nacionalistas como por la comunidad internacional.

Durante los '80, el entusiasmo de Pretoria por esta política se fue desvaneciendo, pero nada cambió, bien por inercia, bien por la falta de alternativas.

En 1983 se hablaba de "**unidad en la diversidad**", en el marco de una "herencia multinacional". Por entonces, es que se introduce una nueva Constitución, sin abandonar el marco del Apartheid, de acuerdo al criterio de "**compartir el poder político**" en tres cámaras legislativas separadas, para blancos, mestizos y asiáticos (siendo que estos dos grupos no poseían homelands). Obviamente no existía una cámara para los negros, aunque a algunos se les ofrecieron derechos de residencia en la Sudáfrica blanca, la participación en consejos consultivos y la posibilidad de negociar algunos derechos políticos. El control del gobierno permanecía firmemente en manos de los blancos, con un ejecutivo presidencial blanco.

El presidente De Klerk, inició una nueva etapa en Sudáfrica abriendo una instancia de negociaciones con todos los grupos raciales para elaborar una nueva Constitución que otorgue finalmente los derechos políticos a toda la población. Se mantiene el criterio de compartir el poder político pero se trata de no quedar en minoría, por tanto se plantea en la negociación incluir a la mayoría negra con un sistema electoral proporcional a una división regional del país y no en función del número de votantes.

La discriminación como criterio ordenador

El objetivo de los gobiernos sudafricanos (especialmente desde 1948 cuando el Partido Nacional accede al poder) ha sido la preservación de un Estado controlado por los blancos; los medios han cambiado de acuerdo a los desafíos.

Esta meta modeló y dominó tanto la política interna como internacional de Sudáfrica en cuanto Pretoria luchó para garantizar la seguridad, status y legitimidad del Estado en la comunidad internacional.

Obviamente esta aspiración gozaba de consenso entre los blancos, lo que no implicaba ausencia de competencia por el poder; en realidad los partidos rivales competían dentro de un sistema político que pretendían controlar pero sin cambiar la estructura racial del Estado.(4)

Aunque los blancos no formaban un grupo socioeconómico uniforme, sus diferencias se diluían cuando el orden establecido se veía amenazado. La raza era el principal argumento estructurador de la división socio-política y económica de Sudáfrica.

El patrón de desarrollo político

Como se mencionara, el patrón de desarrollo político de Sudáfrica estuvo vinculado a la dicotomía desafío-respuesta. Por tanto, trataré de analizar los desafíos internos y externos a la posición gubernamental, su respuesta a la crisis y la consecuente reacción de nueva respuesta-desafío de las fuerzas domésticas e internacionales.

Si bien el Estado Sudafricano pareció muchas veces a punto de colapsar, pudo recuperarse porque el gobierno, la comunidad de negocios y la sociedad blanca respondieron con fuertes medidas económicas y de seguridad así como con reajustes sociales y políticos. De tal forma se fueron sucediendo períodos de crisis y de confianza en la medida que el gobierno sentía que podía enfrentar los nuevos peligros.

Aunque hasta el presente el gobierno logró pasar las crisis y recuperar el orden, cada período de desafío ha sido más difícil y profundo que el anterior, y en consecuencia más complicado para resolver.

Cada crisis ha provocado modificaciones en las políticas gubernamentales. En un inicio, los cambios tendieron a instaurar el Apartheid y el control blanco (1948). En una segunda instancia, con la matanza de Sharperville (1960) y los sucesos posteriores, se realizaron ajustes tendientes a demostrar internacionalmente la "buena voluntad del gobierno" a través de una complicada ingeniería social, que en la práctica implicó un resurgimiento de la discriminación en los bantustanes y un incremento sustancial de la fuerza militar. Soweto (1976) y los desafíos regionales de los '70 establecieron los cambios constitucionales y un rol creciente de los militares en el *policy making*.

En la década del 80 la alianza blanca comenzó a mostrar importantes fracturas, tanto a nivel de los partidos políticos como de los grupos empresarios (es de notar que el 13 de setiembre de 1985 se produce el primer encuentro histórico entre el ANC y líderes empresarios sudafricanos en Zambia).

Con la marginación nuevamente sufrida por la población negra en la Constitución de 1983, los consecuentes desequilibrios internos y el incremento de la presión internacional -boicot económico iniciando un proceso de desestabilización de la economía sudafricana-, el gobierno decidió enfrentar el nuevo desafío. El presidente De Klerk resuelve entonces iniciar el difícil camino del cambio pacífico en el entendimiento que ya no existe más margen para el ajuste.

Entre 1945 y 1991 se pueden detectar cinco ciclos que se inician con períodos de desafíos domésticos e internacionales.

1. 1945-1960. Luego de la segunda guerra mundial Sudáfrica recibió el primer impacto de hostilidad internacional y se estructuró el nacionalismo negro militante al interior.

El gobierno del Partido Unido (predominantemente inglés y más liberal), sin

experiencia previa en estas lides, acusó fuerte recibo del cuestionamiento de la comunidad internacional. Se sintieron injustamente tratados en Naciones Unidas y amenazados por las fuerzas internacionales. Esto contribuyó a su fracaso en las elecciones de 1948 y al ascenso del Partido Nacional que no era bien visto en el exterior por su oposición a los aliados durante la guerra y por su posición racista. No obstante los afrikaners lograron consolidarse en el poder y entrar en una etapa relativamente tranquila en los '50.

El Partido Nacional sustentaba tres pilares fundamentales: que la sociedad debía organizarse bajo rígidas estructuras raciales, que los blancos deberían tener el control exclusivo del poder y que cualquier interferencia extranjera debería resistirse. A partir de estos supuestos el gobierno comenzó a elaborar el andamiaje jurídico del Apartheid.⁽⁵⁾

En 1959 sube Vervoerd, el teórico del desarrollo por separado. Este período culmina con la Promotion of Black Self Government Act, adoptada por el Parlamento en 1959 y que marcaría la próxima etapa. Esta ley permite poner en práctica la ideología del desarrollo por separado, creando naciones negras autónomas, los bantustanes. El supuesto era que los pueblos negros eran unidades nacionales particulares y de tal manera debían obtener el autogobierno y eventualmente la independencia. Este Acta abolía la limitada representación parlamentaria que los negros habían obtenido en 1936.

Durante esta etapa, el ANC promovió la resistencia pasiva (1949-1952) tratando de movilizar a todos los negros en un movimiento de masas que pudiera vincularse a los movimientos de oposición de los indios y mestizos. La respuesta gubernamental fue la promulgación del Criminal Law Amendment Act de 1953 que penalizaba a los que protestaban contra las leyes.

Frente a esto el ANC se convirtió en un frente popular multirracial (1953-1955) concluyendo una alianza entre asiáticos, de color, negros y blancos basada en la Carta de la Libertad adoptada en 1955. El ANC reconoce esta Carta como su constitución ideológica.

Desde 1955 a 1960 el Congreso Nacional Africano fue controlado por el nacionalismo negro compuesto por jóvenes nacionalistas que clamaban por el panafricanismo. De entre ellos, se forma en 1959 el PAC (Congreso Panafricano).

2. 1960-1974. La ola independentista que envuelve Africa en los '60, va a crear un marco externo poco propicio al régimen blanco, favoreciendo las aspiraciones nacionalistas de los negros que culminaron en los sucesos de Sharperville, en protesta por la aplicación de las leyes de pases (1960).

A partir de entonces, una línea divisoria de aguas surgió entre blancos y negros. A la represión gubernamental y al establecimiento del Estado de emergencia le siguieron la prohibición del ANC (30/03/1960) y del PAC (08/04/1960) que pasaron a la clandestinidad.

Frente a la falta de opciones, en 1961 se plantea la lucha revolucionaria, con la

creación de Umkhonto we Sizwe (lanza armada de la Nación), brazo armado del CNA. Con el juicio a Mandela y otros líderes (Juicio de Rivonia en 1964) se desestructura en parte el movimiento de resistencia, cuyos principales líderes quedan en prisión o parten del país para establecerse en el exilio. Si bien el PAC y ANC habían inicialmente acordado trabajar juntos, en el exterior toman vías separadas. (Según algunos analistas esta división estuvo vinculada a la fuerte infiltración del comunismo en las filas del ANC. El Partido comunista sudafricano que se había creado en 1921, había sido prohibido en 1950).

El ANC abre oficinas en países africanos y europeos orquestando campañas contra el orden político en Sudáfrica, llamando a la comunidad internacional a ejercer presión y efectuando actos de sabotaje al interior. Su oficina más importante tiene sede en Lusaka (Zambia). En 1973 una sucesión de huelgas en Durban marca el renacimiento del sindicalismo negro.

En el ámbito internacional, Pretoria sufrió la expulsión de la Commonwealth y constantes ataques de los nuevos Estados negros en NU, en tanto, Albert Luthuli, presidente del ANC, recibe el premio Nobel de la Paz.

No obstante el gobierno logró unir a los blancos en defensa del Estado transformando a Sudáfrica en una República el 31 de mayo de 1961. Intensificó las medidas de seguridad, siguió con el Apartheid intentando formar un bloque de seguridad regional blanco, y logró un crecimiento económico continuado.

Al interior se comenzó a enfatizar el concepto de Estado multinacional a través del cual los negros obtendrían sus derechos y aun la independencia si se confinaban a sus homelands. Así se aprobó la ley que imponía que cada habitante negro debía ser ciudadano de un bantustán.

Como el activismo negro continuaba, se vieron obligados a prohibir por primera vez la constitución de partidos políticos multirraciales (1968: Prohibition of Political Interference Act).

3. 1974-1985. La tercera ola de desafíos internos y externos se inició en 1974 con el anuncio del retiro portugués de sus colonias de Angola y Mozambique y la constitución en esos países de gobiernos marxistas pro soviéticos, rompiendo así el cerco de seguridad blanca.

A la globalización del conflicto angolano y la fallida participación sudafricana, se sumó el embargo de armas decretado por primera vez por el Consejo de Seguridad en 1977.

El contexto regional cambiante trajo problemas al interior de Sudáfrica con desafíos al orden provenientes de la juventud negra. Las protestas de Soweto (1976) se expandieron por toda Sudáfrica. El gobierno respondió severamente con la matanza de jóvenes y el asesinato de Steve Biko, líder del movimiento Conciencia Negra (setiembre de 1977). Todas las organizaciones a él vinculadas fueron declaradas ilegales.

Este movimiento había surgido en los '60 en respuesta a la prohibición del PAC

y del ANC para continuar su lucha, inspirando una nueva ola de resistencia; reivindicaba la negritud y el nacionalismo negro.

También inspirado en el Movimiento Conciencia Negra, surge AZAPO (Azania Peoples Organization: 1978) como organización exclusivamente negra que integra el National Forum. Por su parte, el ANC reavivó la movilización de la oposición internacional, lanzando una campaña de sabotajes en el país.

El gobierno respondió con vigor reprimiendo a la oposición, reforzando las fuerzas de seguridad, siguiendo adelante con el Apartheid al otorgar la independencia a los bantustanes (1976 Transkei, 1977 Bophutaswana, 1979 Venda y 1981 Ciskei) y reduciendo su dependencia internacional (por ejemplo, frente al boicot de armas debió expandir su industria armamentística).

De todos modos pareció haber algún reconocimiento que la represión tenía límites y se inició un proceso de reformas en dos áreas muy sensibles: la Constitución y las relaciones laborales.(6) Estos ajustes estuvieron muy vinculados al ascenso en 1978 de P. W. Botha como primer ministro.

La nueva Constitución transformaba al primer ministro en un presidente ejecutivo y creaba un parlamento tricameral (para blancos, indios y de color o mestizos).(7) El gobierno argumentaba que a los negros se les había dado el voto en sus propios Estados separados y por lo tanto no tenían derecho a hacer nuevos reclamos en la Sudáfrica blanca.

Obviamente los negros se opusieron a la Constitución por considerarse excluidos, creándose en 1983 el United Democratic Front, la más importante fuerza antiapartheid (ya que las otras eran ilegales). El UDF recibe miembros de todos los grupos de población que acepten los principios de la Carta de la Libertad (adoptada en 1955). Fue considerado el mayor movimiento antiapartheid desde que el ANC fue prohibido. Es una alianza de grupos cívicos, religiosos, sindicales y deportistas representando más de un millón de personas. El frente sindical de la UDF, COSATU (Congress of South Africa Trade Unions), se organiza en 1985 constituyéndose en el sindicato más militante.(8)

Pero también grupos blancos estaban en contra del gobierno y la nueva Constitución en una extraña alianza: los liberales porque criticaban la ausencia de representantes negros, y los conservadores "de derecha" porque se oponían a la participación india y de color, ambos además cuestionaban la excesiva concentración del poder en el ejecutivo. Pero un referéndum en 1983 -obviamente entre blancos- le dio el respaldo al gobierno.

Esta oposición de los blancos conservadores provoca una escisión en el Partido Nacional en el gobierno, con Andries Treurnicht quien funda el Partido Conservador.(9)

La crisis interna se traslada a los Estados vecinos (Zimbabue, Zambia, Angola y Mozambique) que respaldan las iniciativas negras desde el exterior. Las fuerzas armadas sudafricanas realizan de tanto en tanto incursiones punitivas en el territorio de estos países con el pretexto de destruir las bases del ANC. En el marco de esta

relación conflictiva, Angola y Mozambique firmaron en 1984 sendos acuerdos con Sudáfrica comprometiéndose a no respaldar a la oposición guerrillera en su territorio. Estos acuerdos fueron bienvenidos en occidente generando esperanzas de nueva estabilidad.

Pretoria pretendía restaurar el orden en los townships (municipios negros), acelerar el desarrollo regional usando la zanahoria de la cooperación económica, el garrote de la intervención militar y la debilidad de los vecinos negros. En el ámbito internacional -nueva guerra fría- se mejoran las relaciones con los gobiernos conservadores de USA, Gran Bretaña y Alemania Occidental que adoptaron políticas de "compromiso constructivo". A pesar de estos avales, la economía sudafricana no logró recuperarse.

4. 1985-1990. A mediados de los '80 comenzaron a producirse nuevos levantamientos negros, que ya no eran aislados sino que se extendieron a todo el territorio, inclusive a pequeñas aldeas rurales. A la policía se sumaron las FFAA para mantener el orden y tomó casi dos años restaurarlo con represión armada y regulaciones de emergencia para suprimir a la oposición. Obviamente el motivo continuaba siendo la oposición al Apartheid, que se mantenía en la nueva Constitución y la deteriorada situación económica. Se hicieron más fuertes algunos grupos para realizar campañas y confrontar al gobierno (particularmente el Frente Democrático Unido).

La repercusión de las cuestiones domésticas en el ámbito internacional fue inmediata y las presiones al interior de los países desarrollados se hicieron sentir con más fuerza que nunca, a tal punto que por ejemplo el presidente de los EEUU se vio obligado, por primera vez en la historia de sus relaciones con Sudáfrica, a votar sanciones económicas limitadas.(10)

No solamente fueron los Estados los actores que hicieron sentir su castigo sobre las políticas sudafricanas sino también los grandes bancos y empresas transnacionales, en especial norteamericanos, que se retiraron.(11)

Por su parte en el ámbito regional, también el panorama era inestable en la medida en que Pretoria usó la fuerza más que la diplomacia en sus relaciones con los vecinos.

En este área una cuestión concitaba la atención internacional: la administración ilegal de Namibia (ex Africa Sudoccidental Alemana) y las permanentes maniobras dilatorias respecto al otorgamiento de la independencia, condicionándola al retiro de las tropas cubanas de la vecina Angola.(12)

No obstante, del estancamiento en las negociaciones se pasa a la actividad febril, firmándose el Acuerdo de Paz el 22 de diciembre de 1988 entre Sudáfrica, Cuba y Angola.(13)

Desde el punto de vista interno, en este período pueden notarse, al igual que en la etapa anterior, una combinación de medidas represivas junto con algunas "liberalizantes", tendientes a suavizar el Apartheid.(14)

Si bien Pretoria logró imponer cierto orden, lo hizo de la mano del poder militar.

A la inestabilidad política se sumaba la económica, que se había empeorado gracias a las sanciones. La suma de respuestas que daba el gobierno no alcanzaban a producir un cambio estructural ni una modificación en los criterios ordenadores, por tanto la crisis se agudizó.

Con la renuncia anticipada de Botha el 15 de agosto de 1989, asume internamente la primera magistratura sudafricana Frederick De Klerk, elegido presidente el 14 de setiembre por el Colegio Electoral Multirracial.

5. 1990 -... ¿Hacia un nuevo criterio ordenador?

Entre los objetivos anunciados por el presidente De Klerk para una nueva Sudáfrica figuraban la elaboración de una nueva Constitución democrática, el voto universal, la igualdad frente a un poder judicial independiente, la protección de las minorías, la libertad religiosa. Parecía un proyecto demasiado ambicioso y difícil de concretar.

Pero en tres años, el presidente De Klerk dio respuesta a los desafíos internos e internacionales con una serie de medidas, impensables hasta ese momento, que dismantelaron las estructuras legales del Apartheid.

El primer impacto lo produce al anunciar el 2 de febrero de 1990, en la apertura de sesiones del Parlamento, que Sudáfrica está "irrevocablemente en la senda de un trascendental cambio", planteando la necesidad de lograr un acuerdo para un nuevo sistema constitucional. En pos de esta iniciativa es que se elimina la prohibición al ANC, al PAC, al Partido Comunista sudafricano y a otras organizaciones declaradas ilegales, permitiéndoseles organizarse políticamente. También manifiesta la firme decisión de liberar incondicionalmente al Sr. Nelson Mandela, que efectiviza nueve días después. Además se aprueban medidas complementarias tendientes al relajamiento de las tensiones.(15)

A partir de aquí se inicia una ronda de conversaciones denominadas "talks on talks" tendientes a lograr una transición democrática pacífica. Si bien el gobierno reconoce a Mandela como un interlocutor válido, ha incluido en las conversaciones a todos los líderes del espectro político sudafricano.(16)

Paralelamente a esta apertura al diálogo y a la negociación, De Klerk completó el proceso de dismantelamiento del Apartheid con la propuesta de abolición, aprobada por el Parlamento, de tres leyes consideradas sus principales pilares: la ley de Tierras de 1913 y 1936, la de Areas Grupales de 1966 (05/06/1991) y la de Registro de Población según la raza de 1950 (17/06/1991).

Además, el presidente De Klerk, en función de "ordenar" al grupo blanco en torno a un consenso democrático y legitimar su acción de gobierno, llamó a un referéndum, el 17 de marzo de 1992, en lo que sería la ltima votación con características raciales: los blancos debían responder por **sí** o por **no** a la continuación del proceso de reformas. Una mayoría casi inesperada del 68,7% le otorgó a la política del presidente el respaldo buscado. No obstante, se había generado la oposición de grupos blancos de derecha, entre los que se contaba al Partido Conservador, al Herstigte Nationale

Partie y al AWB (Movimiento de Resistencia Afrikaner).

Frente a estas medidas la comunidad internacional respondió favorablemente, saludando las iniciativas y levantando algunas de las sanciones que pesaban sobre Sudáfrica, muy en contra de las demandas del ANC que reclamaba la continuación de las mismas hasta tanto no se garantice la implementación de la democracia.(17)

El proceso de negociaciones previsto por el gobierno comprende cuatro etapas: discusiones exploratorias; pre-negociaciones; negociaciones; implementación de un acuerdo negociado.(18)

Si bien en la Sudáfrica actual hay una gran mayoría que comparte similares "preocupaciones democráticas" por la participación política, por derechos humanos fundamentales, por el orden político y el estado de derecho y por mejorar el bienestar socioeconómico de la población, no existe acuerdo general sobre la interpretación de cada una de estas cuestiones.

Por décadas la lucha política en Sudáfrica pasó por el enfrentamiento entre blancos y negros. Con la apertura y el proceso de negociaciones iniciado por De Klerk, el levantamiento de la proscripción a los movimientos antiapartheid, la liberación de los presos políticos y la abolición de las leyes fundamentales que sustentaban la discriminación racial, se observa un escenario político novedoso y desconocido en la historia de Sudáfrica. Se complejiza la tradicional dicotomía negro versus blanco, con la participación de diversas fuerzas en pugna, aflorando divisiones al interior de ambos grupos, que otrora desaparecían al enfrentar un enemigo común.

Durante estos últimos años ha recrudescido la violencia entre negros, particularmente en los townships, entre zulúes (representados por el Inkatha) y xhosas (por el ANC). Estos enfrentamientos parecieran estar vinculados a la participación en las negociaciones y a las cuotas de poder político a repartir. Tampoco están ajenos como causales, el creciente nivel de desempleo y el activismo de grupos juveniles radicales impacientes por ejercer sus derechos.(19)

Se ha producido además una polarización en el grupo blanco, entre los reformistas, liderados por De Klerk y los grupos de extrema derecha, aglutinados por el Partido Conservador, proclives a enfrentar la violencia con la vuelta al estado de emergencia, retro trayendo la situación al estadio anterior a las reformas.(20)

Por otra parte, a los tradicionales partidos políticos blancos deben agregarse los otrora movimientos negros que ahora pueden transformarse en partidos políticos, con todos los reajustes que tal cambio acarrea en su interior.

La conjugación de estas fuerzas configura un espectro político diferente, muy vinculado a la transición democrática, donde el juego de alianzas se delinea día a día, conforme al avance del proceso de negociaciones.

Según el profesor Lawrence, en la evolución política de Sudáfrica, cada líder gubernamental llegó a su límite ideológico, poniendo freno a las reformas, sólo para que el sucesor lo quitara. Las eras de Vorster y Botta entran en este modelo, así como también De Klerk, con la diferencia que él aún está en la fase de aceleración. Sin embargo, percibe que los actuales líderes pretenden transformar la situación política

sin dejar enteramente el poder.(21)

En mi opinión, el nuevo límite apareció implícito en las propuestas de De Klerk para elaborar la nueva Constitución que enmarcará el futuro sistema político de Sudáfrica. Si bien acepta la consigna "un hombre un voto", no está de acuerdo con un modelo donde el vencedor se lleva todo, -al estilo ANC que sostiene elecciones directas de los delegados a una convención constitucional- y propone controles y equilibrios que no permitan la tiranía de la mayoría. Sostiene que la convención constitucional se conforme con las delegaciones de los partidos políticos existentes y otros sectores significativos de la sociedad.

Los últimos tramos de la negociación

Las negociaciones lideradas por el presidente De Klerk han pasado por períodos de gran avance y otros de estancamiento. No obstante, el objetivo de elaborar una nueva Constitución democrática está cada vez más cerca. Los dos principales grupos negros, el Inkhata y el ANC han participado o abandonado el proceso, en función del logro de sus propias demandas, en el marco de un importante nivel de violencia del cual nadie es ajeno.

El primer acercamiento entre las partes se produjo a mediados de 1991, que fructificó en el Acuerdo Nacional de Paz del 14 de setiembre del mismo año y en una histórica reunión en Johannesburgo el 30 de noviembre, de la cual participaron todas las organizaciones involucradas en las "talks on talks", acordando un calendario para iniciar las conversaciones sobre redistribución del poder bajo una nueva Constitución. Así se convocó a la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA) que se reunió por primera vez el 20 de diciembre de 1991, para supervisar la transición.

El año 1992 fue testigo de altos niveles de violencia, matanzas, que involucraban a alguno de los grupos negros y el estancamiento de CODESA que sólo logró reunirse en dos oportunidades. Por tanto las conversaciones continuaron dándose a nivel bilateral, hasta que se acordó, a finales de año, la convocatoria para 1993 de un Foro Multipartidario, nueva instancia que reemplazaría a CODESA y que debería ocuparse entre otros temas de la Constitución de transición.

El 1 de abril de 1993, en Kempton Park, se reinició el proceso multipartidario de negociaciones, abarcando en un principio 26 organizaciones o grupos políticos, desde la derecha a la izquierda. En su seno se han conformado dos alianzas en torno a las opiniones respecto a si la futura Constitución debería ser redactada por el proceso multipartidario de negociación o por un organismo especialmente elegido.

La alianza constituida por el Partido Nacional en el gobierno y el ANC apoya un enfoque de dos etapas, consistente en la elección de un órgano encargado de redactar la Constitución definitiva, sobre la base de una Constitución de transición.

La Alianza por la Libertad (ex CONSAG: Grupo de Ciudadanos preocupados), integrada por el Partido Inkhata de la Libertad (liderado por Buthelezi), el gobierno de Kwazulu, el gobierno de Bophuthastswana, Ciskei, el Partido Conservador y la Unión

de Pueblos Afrikaner, se opone a la idea de un gobierno de transición y sostiene que el mismo proceso multipartidario de negociación debería redactar la Constitución definitiva de Sudáfrica, en una sola etapa.

No obstante, el 6 de junio de 1993 (en una reunión en el World Trade Center) se consensó respecto a que el proceso multipartidario de negociación determinaría los principios constitucionales que regirían la Constitución de transición siendo éstos ratificados por el Foro de Negociación el 2 de julio de este año. En la futura Constitución se prevé una forma democrática de gobierno, la aceptación de un gobierno central, con características federales que dé cabida a la diversidad regional y el respaldo a una carta de derechos humanos fundamentales.

Sobre esta base el 26 de julio se presentó un proyecto de Constitución para Sudáfrica, posteriormente aprobado por el proceso multipartidario de negociación y por el Parlamento el 22 de noviembre de 1993.

La fecha para las primeras elecciones no raciales y democráticas ha sido fijada para el 27 de abril de 1994, cuando se elegirá un órgano que llevará el nombre de Gobierno de Unidad Nacional, durará cinco años y estará encargado de redactar la Constitución definitiva.(22)

Todavía no se ha llegado a un acuerdo sobre el sistema de gobierno local para las nueve regiones provinciales, tema bastante conflictivo por razones de carácter histórico, político y económico.

En tanto, para crear un clima que permita la libre participación política y garantice que el gobierno no emplee su influencia para obtener ventajas indebidas se ha previsto la creación de un Consejo Ejecutivo de Transición (CET), aprobado por el Parlamento el 23 de setiembre, que tendrá funciones de asesoramiento y supervisión.(23)

La Alianza para la Libertad se ha retirado del Foro de Negociaciones, negándose a aceptar el proyecto de Constitución y la fecha de las elecciones argumentando que no formó parte del proceso que decidió esa fecha. En realidad ambas cuestiones fueron aprobadas según el procedimiento del "consenso suficiente" que no gozó de una aceptación multilateral más amplia.

El proceso de negociaciones ha sido respaldado por la comunidad internacional, habiéndose levantado casi todas las sanciones que pesaban sobre Sudáfrica. Fue el mismo Mandela, líder del ANC, quien, en función del avance en las negociaciones, solicitó en un histórico llamado al mundo, el levantamiento de las sanciones, cambiando de esta manera la tradicional posición que había mantenido su grupo.

Las Naciones Unidas, por su parte, han levantado las sanciones decretadas, salvo el embargo de armas y de petróleo. Se está esperando al 27 de abril para integrar plenamente a Sudáfrica a la Comunidad Internacional y al seno de la organización.

Reflexiones finales

Con el acceso de De Klerk a la presidencia sudafricana se abre una nueva etapa en la historia de este país, al menos desde el punto de vista político, en la medida que su intención es **cambiar el criterio ordenador** de los sucesivos gobiernos sudafricanos, pasando del **Apartheid** a la **democratización**, pues se percibe que no hay más espacio para el ajuste.

En el ámbito internacional, la respuesta a las medidas represivas gubernamentales se había hecho sentir con más fuerza, ya que no sólo los Estados, sino otros importantes actores internacionales como las empresas transnacionales y parte de la banca privada de capitales optaron por "castigar" al gobierno blanco imponiéndole sanciones. Si bien algunas fueron sólo formales, las económicas infligieron costos adicionales a la economía sudafricana que no pudo salir de su estancamiento y asfixia.

Además, los cambios en el escenario internacional, que se iniciaron con el relajamiento de tensiones entre las dos superpotencias, el fin de la guerra fría, las modificaciones al interior de la Unión Soviética y el colapso del comunismo, fueron hechos que mostraron el anacronismo de, por una parte, una Sudáfrica baluarte de los principios de Occidente, y por la otra, un gobierno blanco empeñado en luchar contra la subversión comunista negra en el país.

En el ámbito interno, el incremento de la presión social demandando cambios, agudizó el desafío. A esta situación se sumó el resquebrajamiento de la alianza de los blancos, particularmente los defensores del viejo proyecto liberal inglés, que comienzan a encontrar al Apartheid como poco redituable. Los empresarios, preocupados por la crisis económica y la movilización social, están dispuestos a dar un paso adelante en el acercamiento de las fuerzas en pugna.

Finalmente, se hace pertinente reiterar que en este análisis de los ajustes y cambios se ha priorizado la variable política. Fruto de un próximo trabajo será la incorporación de la variable económica, ya que parto del supuesto que en esta dimensión no hubo cambios, pues el gobierno de De Klerk, propugna continuar con una economía liberal de mercado y achicar el Estado, para contribuir al bienestar de la población. Es de notar que la tan mentada nacionalización propuesta originariamente por el ANC y la aplicación de sanciones fueron dejadas de lado en beneficio de la continuación del diálogo.

La transición democrática en Sudáfrica se acercaría en este sentido a los modelos de las democracias latinoamericanas, donde el eje del poder económico no ha cambiado de manos.

La política exterior sudafricana tradicionalmente se ha orientado hacia la región del Africa Austral y principalmente a los países industrializados y al mercado privado de capitales. Si bien la opción latinoamericana vino atada en los '60 y '70 a su creciente aislamiento internacional, en un mundo en reestructuración donde no todo está resuelto, es posible imaginar en los '90 espacios de cooperación selectiva no

sólo entre los Estados, sino entre agencias gubernamentales (tal el caso de las FFAA, borrando así la vieja y nefasta vinculación represiva) y entre agentes privados, pues pareciera que las relaciones comerciales y la cooperación para la paz se convertirán en los principios rectores de todo relacionamiento internacional.

Cuando De Klerk anunció el 2 de febrero de 1990 que Sudáfrica entraba en una nueva etapa de su historia, pocos pensaron que sus promesas se harían realidad en tan poco tiempo. El camino emprendido es largo y difícil. La situación requiere de una adiestrada cintura política pues no sólo De Klerk debe presidir la transición del Apartheid a "una Sudáfrica no racial y democrática" en medio de la violencia, la intolerancia y la recesión económica, sino que también debe hacer frente a las permanentes críticas de la izquierda y de la derecha que lo acusan de no hacer lo suficiente para poner fin al derramamiento de sangre.

Las primeras elecciones multirraciales del 27 de abril de 1994 marcarán el principio del fin del Apartheid. Situaciones previstas y no previstas pueden demorarlas, pujas por mayores espacios de poder o por no perder el poder retenido por la fuerza durante tanto tiempo pueden detener por cierto tiempo el proceso. Pero la irreversibilidad de los cambios producidos permiten vislumbrar un futuro cercano, no exento de turbulencias, pero donde todos los habitantes de una Sudáfrica democrática tengan el espacio que les corresponde.

NOTAS

(1) HERMANN, Ch., "Changing Course: when governments choose to redirect foreign policy", en *International Studies Quarterly*, vol 34, Nº 1, Arizona State University, Tempe, 1990.

(2) 1913, Black Land Act: los grupos de población negra se alojarían en áreas negras quedando prohibida la posesión de la tierra fuera de esas áreas. El 87% del área total quedaba reservada a la población blanca. Modificada en 1936 creaba reservas indígenas para proteger las etnias negras, constituyendo así una constelación de pequeñas parcelas dispersadas sobre el territorio sudafricano. 1923, Black Urban Areas Act: se prohibía el establecimiento permanente de negros en las así llamadas áreas blancas (generalizando una política que fue introducida por los británicos en 1905 en El Cabo). Este Acta, consolidada en 1945 obligaba a los negros a llevar pases o pasaportes, particularmente para controlar el flujo poblacional negro. Fue completada en 1986 por la ley de Control de Flujo poblacional.

(3) Los homelands o bantustanes se estructuraron en torno a las naciones negras sudafricanas, quedando los zulúes en Kwazulu, los xhosas en Transkei y Ciskei, los swazi en Kangwane, los ndebeles en Kwandebele, los tswana en Bophutatswana, los sotho en Qua Qua y Lebowa, los tsonga en Gazankulu y los venda en Venda. Entre 1960 y 1985, 3,50 millones de negros fueron reubicados en 10 bantustanes dotados de instituciones gubernamentales, parlamento y Constitución.

(4) BARBER, J. y BARRALT, J., *South Africa's Foreign Policy*, Cambridge University Press, Johannesburg, 1990, pág. 1.

(5) 1949, Prohibición de Matrimonios mixtos (que completaba la prohibición de 1927 de mantener relaciones sexuales entre europeos y africanos); 1950, Acta de Enmienda sobre Inmoralidad; 1957, Acta de Inmoralidad. 1950, Prohibición del partido comunista sudafricano. 1950, Acta de Registro de Población (Population Registration Act): los ciudadanos debían registrarse como blancos, indios, asiáticos, negros o de color. Clasificación en documento de identidad (tarjeta de identidad racial: ley

bant de 1952). 1950, Acta de Areas Grupales (Group Areas Act), consolidada en 1966, otorgaba áreas de residencia específica en ciudades y aldeas a los diferentes grupos de población. Aquellos que no pertenecían al grupo de la zona mencionada debían vender sus propiedades y reubicarse en la zona correspondiente. También se completaron leyes que organizaban la restricción laboral reservando empleos y preferencias a los blancos: 1911; enmienda de 1956 (Mines and Works Act); 1956, Industrial Conciliation Act; 1953, Native Labour Settlement of Disputes Act (los trabajadores no tenían influencia ni podían negociar nada). 1953, Reservation of Separate Amenities Act (discriminación en vida cotidiana: acceso a parques, playas, transportes, baños, servicios de salud -el llamado small Apartheid-). 1953, Blanck Education Act (para que los negros no se calificaran demasiado y aspiraran a posiciones que no les correspondían que complementaba el Extension of University Education Act de 1949, que establecía universidades y colegios segregados).

(6) 1981, libertad para organizarse y sindicarse. Abolición de la discriminación racial en las relaciones laborales; 1982, integración en los deportes, excepto en escuelas primarias y secundarias públicas; 1984, leyes impositivas uniformes para todos los grupos; 1984, admisión a los no blancos en instituciones terciarias sobre la base de una cuota.

(7) Para 1990 el Parlamento tricameral incluía los siguientes partidos políticos: **House of Assembly** (blancos): National Party, Conservative Party, Federal Progressive Party (Zac de Beer), New Republic Party, National Democratic Movement, Independent; **House of Representatives** (coloured o mestizos): Labour Party (1968), Democratic Reform Party, United Democratic Party, Freedom Party of South Africa, Independent; **House of Delegates** (Indios): National Peoples's Party, Solidarity, Progressive Independent Party, Progressive Federal Party, People's Party of South Africa, Independent.

(8) National Forum y AZAPO pueden ser vistos como proyecciones del PAC, en tanto que UDF comparte la filosofía y objetivos del ANC. Tanto UDF como AZAPO estuvieron involucrados en las huelgas violentas de 1984.

(9) Si bien el National Party y el United Party dominaron la escena política hasta los '60, se van a producir escisiones vinculadas a disensos al interior. En 1959, se forma el Progressive Party (PP) por una ruptura con el United Party y en 1969 el Herstigte National Party (HNP), por disidentes del NP, liderados por Albert Herzog (en contra del acercamiento gubernamental con los ingleses para una mayor cooperación y del permiso otorgado a equipos mixtos de deporte para que recorran el país). También surge el Movimiento de Resistencia Afrikaner (AWB) fundado en 1973 por Eugene TerreBlanche, originalmente una organización cultural, que en los últimos años ha asumido un alto perfil en la derecha con posiciones que recuerdan el nacional socialismo de los '30.

(10) Para un análisis completo de los actores internacionales y las sanciones a Sudáfrica, ver LECHINI DE ALVAREZ, G., *Factibilidad de una solución a la crisis del Africa Austral a partir de un sistema internacional transnacionalizado*, ponencia presentada al V Congreso Internacional de la ALADAA, Buenos Aires, setiembre, 1987.

(11) IBM, EXXON, Revlon, Fluor Corporation, Dun and Bradstreet, Eastman Kodak, Bata Shoes, Barclays PLC of Britain, General Motors, Honeywell, Warner Communication Group, Coca Cola, The Bank of Ireland, CBS, General Electric, Alfa Romeo, Peugeot, Renault.

(12) Sobre las cuestiones de Namibia y Angola ver LECHINI de ALVAREZ, G., "El africa subsahariana en la problemática del Atlántico Sur", en *Boletín del Centro Naval*, Suplemento Nº 756-E-G, Centro de Estudios Estratégicos, Buenos Aires, 1989.

(13) Bajo la supervisión y mediación de los Estados Unidos se realizaron contactos y reuniones entre los representantes de Sudáfrica, Cuba y Angola en Londres (02 al 05/05/1988), Brazzaville (13/05/1988), El Cairo (junio de 1988), New York (11 al 15/07/1988), Cabo Verde (22 y 23/07/1988 y Ginebra (02 al 05/08/1988). Con el acuerdo de Ruacana el 22/08/1988 se sella el proceso de pacificación fijándose el 01/11/1988 como fecha para comenzar el proceso independentista en Namibia. En noviembre de 1989 se producen las elecciones para una Asamblea Constituyente y el 20/03/1990 asume Sam Nujoma como presidente, declarándose la independencia al día siguiente.

(14) En 1985 se declara el estado de emergencia, en 1988 el gobierno anunció medidas restrictivas contra 17 movimientos antiapartheid entre ellos COSATU y UDF, argumentando que amenazaban la seguridad pública, la ley y el orden prolongando la necesidad del estado de emergencia. Por otra parte,

en 1985 se derogan la *Prohibition of Political Interference Act* y la ley prohibiendo casamientos mixtos de 1949. Al año siguiente se deroga la ley de pases y en 1988 se produce la liberación del presidente del PAC Zeph Motopeng y de Gwala, veterano ANC.

(15) Previamente, el 15/10/1989, había liberado 8 presos políticos, entre los que se encontraba Walter Sisulu, brazo derecho de Mandela, y el 16 de noviembre anuncia el fin del Apartheid en las playas. Entre otras medidas posteriores se encuentran la abolición del Apartheid en los hospitales, 16/05/1990; el levantamiento del estado de emergencia proclamado en junio de 1986; la apertura del Partido Nacional a miembros de todas las razas, 31/08/1990; la abolición de la ley sobre lugares públicos separados, 15/10/1990.

(16) Reunión entre Nelson Mandela (ANC) y el presidente De Klerk, en Ciudad del Cabo entre el 02 y 04/05/1990. Se firma el Acta de Groote Schuur. El 18/06/1990 se reúne De Klerk con dirigentes negros de los Estados autónomos y los 4 gobernadores provinciales (El Cabo, Natal, Transvaal y Estado Libre de Orange). El 06/08/1990 en un segundo encuentro entre De Klerk y Mandela se firma la Minuta de Pretoria por la cual el ANC se compromete a suspender la lucha armada. El 10/08/1990 se realiza una reunión en Pretoria entre De Klerk y dirigentes de primer y segundo nivel para hablar sobre la reforma constitucional, los futuros gobiernos regionales y la violencia. El 21/08/1990 se reúne el canciller Botha con Buthelezi y Holomisa, jefe del Transkei, para discutir la forma de detener la violencia. El 30/01/1991 se encuentran por primera vez en 30 años Mandela y Buthelezi, terminando con la incomunicación existente entre ellos. A fines de junio de 1991 se lleva a cabo en Johannesburgo una reunión cumbre convocada por organizaciones religiosas a la que asisten representantes del gobierno (PN), CNA e Inkatha, AZAPO y PAC (estos dos últimos por primera vez se sientan a negociar con el gobierno), así como empresarios y gremialistas. Estuvo ausente tanto el Partido Conservador como los otros miembros de la alianza de derecha. El 15/08/1991 el gobierno, el CNA e Inkatha firmaron en Johannesburgo un acuerdo para poner fin a la lucha entre las poblaciones negras, en una reunión organizada por el Movimiento Pacifista Iniciativa Nacional de Paz. Por este acto se conviene firmar el próximo 14 de setiembre un acuerdo de paz de cinco puntos que pondrá fin a la violencia política.

(17) Algunas respuestas de la comunidad internacional: a partir del 09/06/1991, South African Airways puede cruzar el espacio aéreo de países africanos, en sus vuelos hacia Europa, terminando con un embargo de 28 años decretado por la OUA; durante el mismo mes, en la reunión de Nigeria, la OUA saluda las reformas en Sudáfrica; el 09/07/1991 se levanta la prohibición para participar en los juegos olímpicos; el Comité Olímpico de Sudáfrica -expulsado en 1970- fue admitido nuevamente por el Comité Olímpico Internacional (COI); el 10/07/1991, EEUU levanta sanciones, pero mantiene vigente el embargo de armas; Argentina recompone relaciones el 08/08/1991.

(18) Para un análisis del proceso de negociaciones, cfr. LECHINI DE ALVAREZ, G., "Algunas notas sobre la situación sudafricana", en *Revista Perspectiva Internacional Paraguaya*, Nº 4, Asunción, julio/diciembre, 1990.

(19) La violencia que se ha incrementado desde 1991 ha frenado las negociaciones. El ANC, aunque elemento principal de las mismas, no es la única fuerza. El grupo zulú, que dirige Buthelezi ha intentado permanentemente el reconocimiento de un espacio. Para algunos es un partido colaboracionista, para otros ha jugado un nacionalismo negro sudafricano a través de los pedidos de liberación de Mandela y el rechazo, como Primer Ministro de Kwazulu de transformar este bantustán en un homeland independiente. Pero desde que en 1987 el ANC y Cosatu intentaron implantarse en tierras de su influencia en Natal, particularmente en Kwazulu, se han producido conflictos sangrientos. Cuando Mandela salió de prisión, se dirigió a Durban intentando hacer la paz y reencontrarse con Buthelezi, actitud no respaldada por el ANC. Este, por su parte, trató de marginar al Inkatha para aparecer como la única organización con audiencia nacional como para ser considerada interlocutor por el gobierno. Buthelezi respondió organizando manifestaciones en las regiones industriales de Transvaal, de predominio del ANC, pero donde los trabajadores zulúes son importantes. La violencia se extendió así a las regiones cercanas a Johannesburgo y principalmente Soweto. De una confrontación entre Inkatha y ANC se pasó a una sucesión de violencia de carácter étnico, que no ha cesado a pesar del encuentro entre Mandela y Buthelezi en febrero de 1991, quienes se comprometieron a poner fin a los enfrentamientos. Cf. DUPONT, J., "Politique intérieure: vers l'abolition de l'Apartheid", en *Revista*

Défense Nationale, París, octubre, 1991.

(20) La brecha entre los blancos se agudizó el 10/08/1991 cuando por primera vez en la historia de Sudáfrica, grupos ultraderechistas dispararon contra la policía blanca que protegía a De Klerk.

(21) LAWRENCE, R., "Transition to Democracy: South America and South Africa", en *UNISA Latin American Report*, vol. VII, Nº 1, Pretoria, 1991.

(22) El Gobierno de Unidad Nacional estará compuesto de una Asamblea Nacional, con 400 miembros elegidos con un sistema de representación proporcional, y un Senado, integrado por diez miembros de cada una de las nueve provincias regionales, elegidos por los miembros de los legislativos de las regiones, cuyo total ascendería a 90 senadores. El poder ejecutivo estará a cargo de un presidente, elegido por simple mayoría en la Asamblea Nacional, quien podrá ser impugnado por una mayoría de las dos terceras partes en una sesión conjunta de la asamblea legislativa y el senado. Lo acompañará un gabinete que contará con representación proporcional. También está previsto un Tribunal Constitucional que funcionará en forma separada como tribunal de última instancia sobre cuestiones constitucionales.

(23) Las principales tareas del CET serán realizadas por siete subconsejos que abarcan las siguientes esferas: las autoridades de gobierno local y regional y las autoridades tradicionales (jefes tribales); ley y orden público, estabilidad y seguridad; defensa; finanzas; relaciones exteriores; condición de la mujer; inteligencia. El CET representa el punto de inflexión entre las posiciones del ANC y el gobierno, pues el primero insistía en un gobierno de transición cuyo mandato se extendería durante el período previo a las elecciones y el gobierno que no quería que se produjese un vacío institucional. El CET posee significativas facultades de revisión y control pero a su vez, permite al gobierno sostener que no ha renunciado ni creado un vacío constitucional. También el CET supervisará la labor de una comisión electoral independiente y de una comisión independiente sobre medios de comunicación y difusión.